



Pregón de Navidad de Hermandades del Trabajo-Centro de Madrid

18 de diciembre 2022

LA NAVIDAD NO ES UNA FECHA

Por Tomás Priego Martínez, Viceconsiliario Diocesano del HHT Madrid.

La Navidad se puede orientar de mil maneras, y esto en sí mismo ya es un tema para meditar. Hay cosas en la vida que quedan agotadas al recorrerlas una vez y otras, en cambio, hay que recorrerlas mil veces, porque tienen mil posibilidades y ofrecen mil caminos para ser conocidas.

Hoy toca hacer un pregón o contarlo. Pregón es como evangelio, buena noticia. Y esta es la noticia bueno que yo voy a intentar compartir con vosotros.

Comienzo con dos anotaciones previas. Navidad, y hay Navidad por ***Primero, la Navidad no es una fecha del calendario***, ni siquiera un dato histórico sin más. Es fundamental que lo entendamos. Si Mateo y Lucas, que son los únicos que cuentan la Navidad, hubiesen querido hacer historia, nos hubieran dado la fecha y la hora exactas del acontecimiento. Sin embargo, lo histórico no era de su interés, les interesaba más bien el relato, el cuento. Me gusta decir la palabra "**cuento**", que viene de contar, y además contiene esa evocación de los cuentos famosos que nos contaba mamá y que siguen acuñando los amaneceres de la humanidad en cada hombre.

Por esto hablaré de cuento, no en lo que tiene de ficticio o irreal, sino porque lo que se quiere decir es tan real que sólo el cuento y la leyenda lo pueden recoger. Si alguno no entiende esto, que haga un esfuerzo, porque si no, no nos entenderemos. Cuando una cosa no cabe en las palabras hay que narrarlo como mito o no se dice. Las grandes experiencias vitales no caben nunca en palabras, y por eso se ha inventado la poesía, la música, la danza, que ya ellas mismas son una

Navidad que revuelven los fondos del interior y sueltan mil pájaros a volar, y, de golpe, te hacen decir: ¡Ah, he aquí la Navidad! ¿Cómo se puede contar la Navidad haciendo eficaz el nacimiento de Cristo? Porque éste es el secreto. Si no es así, ¿qué nos importaría a ti y a mí que Cristo naciera sin más? El problema es cómo celebrar la Navidad de forma que no sea un hecho histórico que acaeció hace 2.000 años, sino que sea un hecho histórico que me conmueva y sacuda, como sucedió hace 2.000 años.

CUANDO LA NAVIDAD SUCEDE...

Y la segunda advertencia es a propósito del modo de celebrar la Navidad. Hoy todo el mundo celebra la Navidad, iluminamos las calles, descorchamos champagne e invitamos a los amigos. Es todas las esquinas, pero, ¿es esto la Navidad? La Navidad no es una fecha. El nacimiento de Jesús sucedió una vez para siempre, y si la Navidad es vivida en cada uno como toca, sucede para siempre. Fíjense lo que nos puede decir la Navidad hoy. Cuando todo va más o menos bien, las cosas son verdad, pero cuando van mal, ya no lo son.

El hombre es curiosísimo, vamos creando paisajes, y si estamos de humor, todo florece, pero, si estamos de mal humor o tristes, todo se seca, la vida se hace un desierto, no tiene sentido y te quieres tirar por la ventana. Éste es el hombre que cuando se pone triste dice **¿y si todo esto que nos cuentan es falso?**

Navidad quiere decir que todo lo que nos cuentan no solo no es falso, sino que nos dice que sigue sucediendo. No hay discusión posible más que en la ausencia; el que no entiende esto, puede sentir dudas y tener nostalgias, pero quien lo acepta no puede tenerlas. Es verdad que siempre nos asaltan las dudas, pero si sabemos atar los cabos, las dudas no duran, por una razón muy sencilla, **porque el futuro ya ha empezado entre nosotros el día de Navidad.** Ya no podemos decir que lo que nos cuentan no es verdad... ¿Cómo no va a ser verdad si la vivimos?

Lo que se nos cuenta en el relato de la Navidad es la vida futura, el amor definitivo, la felicidad sin fin, las primaveras que estallan como auroras en el corazón de cada uno, Dios organizando una fiesta increíble en un banquete sin fin. Todo esto empezó el día de Navidad. Dios está con nosotros. Más todavía, porque lo de Emmanuel fue una profecía de Isaías, en el siglo VIII antes de Cristo, y lo de

Navidad es que Dios es uno de nosotros. Lo que esperamos es Dios, con todo lo que Dios significa, la vida, el amor, la felicidad, el gozo de todo en un momento, o sea el tiempo y el espacio concentrados en un instante, todo esto lo puedo gozar para siempre, *todo esto está ya aquí.*

...SUCEDE DIOS EN EL HOMBRE

Por eso habría que corregir la expresión de Isaías: Dios, el día de Navidad, no vino a "estar-con-nosotros", **vino a "ser-uno-de-nosotros"**. El niño de Belén "es hombre y Dios a la vez". y tú coges al niño y tiras del hombre y viene Dios, y coges el niño y tiras de Dios y viene el hombre, inseparablemente, para siempre " dijo Calcedonia. Y esto es magistral, porque resulta **"lo que Dios tomó una vez no lo suelta jamás"**, y Dios, el día de Navidad, tomó al hombre y no lo soltará jamás, es decir, que no es Dios con nosotros, es Dios en mí, pero tan en mí, que es yo mismo, lo más interior de mí. La profundidad de mi bodega personal es Dios, es decir, aquello que hace que yo sea yo, no soy yo, es Dios, tengo el cogollo infinito.

Esto es lo que se nos dice en Navidad, y ahora veremos cómo se debe contar y cómo se debe hacer la Navidad. Lo primero que hay que decir es que, si la **Navidad es un paisaje, conviene reconstruir ese paisaje. San Lucas nos va a ayudar.** Es fundamental, que suceda la Navidad, que tengamos un pesebre dentro, el nacimiento dentro, y no sólo como paisaje, sino como símbolo y sacramento. Conviene volver a la antigua costumbre de poner el Nacimiento en casa, aunque sea con un simple árbol, puesto que el árbol es una parte del paisaje, pero mejor sería añadir ese trozo de río, una ovejita, un poco de nieve, una estrella, un ángel juguetón y un camino. Hay que poner todo esto, porque si celebramos la Navidad, nuestra tierra ya no es igual.

DIOS, AL CREAR, SE QUEDA EN LO CREADO

San Gregorio Magno, un Papa que murió en el año 604, lo decía de esta manera: *"Cuando él llegó, le sintieron llegar todas las cosas "*, cosa que no sabemos decir en el año 2000, y, por tanto, llevamos un retraso de mil cuatrocientos años. Es decir, al crear Dios las cosas, él mismo se queda dentro. Dios creó las galaxias, los planetas, los mares, las montañas y los ríos, y se quedó dentro palpitando, o sea, que todas las cosas son Dios creciendo en ellas. Todas las cosas están llenas de sonoridades de Dios. Y añade San Gregorio: *"Y cuando después de millones de años*

de la Creación, Dios volvió a ellas, como le tenían dentro, todas le sintieron llegar “. Y se alegró la estrella, que se puso a bailar para conducir a los magos hasta Belén. Y la tierra se alegró de tal manera que hizo de la noche un cielo iluminado. Y se alegraron los hombres, los pastores, que, en su sencillez infantil, sintieron que un niño les había nacido. Y se alegraron los magos, los paganos que no conocían a Dios, y allí, en la lejanía de Babilonia, sintieron que Dios había nacido en un rincón de Israel y se pusieron en marcha. Y, sobre todo, le sintieron los siglos venideros, que desde aquel día les nació en el cogollo la eternidad. ¡Un "diez" para San Gregorio! Pero para que todo esto suceda, tiene que sonar dentro del hombre. Es desde dentro desde donde se puede recomponer la realidad.

EL RELATO Y EL MENSAJE DE SAN LUCAS

LUCAS, el más lejano a Jesús de los cuatro evangelistas, fue un convertido, no del judaísmo como los demás, sino del paganismo; un griego preparado culturalmente, médico, pintor y escritor elegante. Una vez convertido al cristianismo, se dio cuenta de lo que significaba ser cristiano, y cuando se puso a redactar los primeros capítulos, los últimos en orden de redacción, dejó en ellos todo lo que había aprendido del cristianismo. Y nos dijo que este Jesús que predicaba, curaba, perdonaba, murió y resucitó, este Jesús, nació el día de Navidad. Y, en segundo lugar, que, con el nacimiento de Jesús, nace la historia de la salvación del hombre. Caminamos hacia la salvación, pero esta historia ya comenzó el día de Navidad. San Lucas lo sabía, y de ahí la densidad de su evangelio. Todo esto nos viene a decir en ese capítulo segundo de/ su Evangelio. Insisto, no dejen de leer en Navidad a sus hijos este cuento hermosísimo de San Lucas.

Así lo cuenta San Lucas: En aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando empadronarse a todo el mundo. Y María y José, que eran de la estirpe de David, emprendieron el camino desde Nazaret, en Galilea, al Norte de Israel, hasta Belén, muy cerca de Jerusalén. Fueron llamando a las posadas y, al no encontrar sitio en ellas, siguieron caminando. Cuando a María le llegó el tiempo del parto, se metieron en un agujero al lado del camino, un pequeño establo medio hundido, y allí nació el hijo de Dios. Ya comienza San Lucas a montar el paisaje. Están de camino -esto es fundamental para Lucas-, o sea, de forma que los cristianos que viven sentados, de Navidad nada.

MARÍA Y JOSÉ DE CAMINO

Esos cristianos, que vienen pensando lo mismo desde hace 200 años, no pueden celebrar la Navidad. Esto es lo primero que dice San Lucas. Ya es una revelación, Jesús nace en camino. Hay cristianos que viven como hace 200 años, y encima dicen que hay que vivir como hace 200 años. Estos no sólo no viven la Navidad, la están matando en la cuna, como hizo Herodes, un viejo sentado en su trono que, para que no le movieran de allí, mandó degollar a todos los niños. Algo parecido nos pasa a los cristianos que vivimos sentados, pensando siempre lo mismo y practicando rutinariamente, y así vivimos una Navidad muerta.

Primera conclusión de San Lucas: Dios, Cristo, nace en el hombre en camino, o mejor, nace en el camino del hombre y, por tanto, un hombre que no hace camino, no conocerá a Dios. Es verdad que nos proponemos y nos esforzamos por ser mejores... pues abre las puertas que tienes cerradas, da el perdón que negabas, acoge en tu casa a ese niño que anda suelto por ahí, a ese amigo que te pide ayuda, no ahogues esa ternura que te nace dentro y te hace ser persona. Ésta es la mala intención de San Lucas cuando pone a Jesús naciendo mientras sus padres van de camino.

ÁNGELES Y PASTORES

Segundo dato: "Había en la región unos pastores ..." Alrededor de la cueva pone a unos pastores. Si ustedes leen a San Mateo, verán que no sabe nada de pastores, en cambio pone a unos magos. Esto demuestra que cada evangelista pinta el cuadro que le interesa para transmitir el mensaje a su Iglesia particular. Pues bien, había unos pastores que vigilaban de noche su rebaño, y se les presentó el Ángel del Señor. Ya tenemos otro elemento del paisaje. Noten que, para San Lucas y la mentalidad oriental, sigue funcionando la mitología antigua, al menos como forma de relato. Y en esa mentalidad Dios es un ser que vive en el cielo y baja a la tierra, donde vive el hombre. Es lo mismo que en el relato de la Ascensión, cuando narra cómo Cristo se va al Cielo. Estamos todavía en un momento en que la cultura griega habla del Olimpo, lugar donde se encuentran los dioses, y en medio está la frontera que los hombres no pueden atravesar, si no es en el momento de morir. Los personajes intermedios, los mediadores de los mensajes entre Dios y los hombres son los ángeles. Es mitología, simbólica, pero muy buena.

San Lucas aprovecha muy bien esa forma de pensar mitológica para expresar la realidad indecible de cómo Dios se acercó al hombre y se hizo hombre. El cielo se agujereó y se vinieron abajo todos los ángeles, una catarata de ángeles sobre la tierra. Son los que dejan paso libre al hombre para que tenga acceso a Dios. Así lo dijo **San Agustín: "Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios".** El camino que hizo Dios del Cielo a la Tierra lo hace el hombre de la Tierra al Cielo. Ya está abierta la frontera gracias a los ángeles que aquella noche cayeron del cielo.

¿Y dónde cayeron los ángeles? Sobre unos pastores. Ni el más tonto de los ángeles cayó en el Palacio de Herodes, ni en el Templo de Salomón. Esta es la intención de San Lucas, tremenda. **¡Y ésta es la Navidad que nos cuenta!** Herodes no fue convocado al nacimiento, ni los sumos sacerdotes tampoco, ni los fariseos... Traduzcan esto al castellano. ***El día de Navidad se abre el cielo y caen ángeles.*** ¿Dónde caen? En San Pedro de Roma ni uno. No ofendo a nadie, simplemente digo que el Papa no está llamado a la Navidad por el hecho de ser Papa. Sí está llamado si es niño, como todos. Y en el palacio de la Zarzuela tampoco. Si el Rey va a la Navidad, irá como niño, como caminante, no como Rey, y lo mismo cualquiera de nosotros. Tengamos cuidado porque San Lucas es tremendo. Los ángeles parecen tontos, pero manejan el remo divinamente y no se despista ni uno. El racimo de ángeles cae en plena noche sobre los pastores que guardan su rebaño. San Mateo no habla de ángeles, pero pone el cielo, y en el cielo una estrella. Es lo mismo el mundo de las estrellas y el de los astrólogos que buscaban; se **dijeron: "*Ha nacido el rey de Israel*".** Estamos en camino, no lo olviden, el hombre debe caminar. ¡Cuidado con quedarnos en el Concilio de Trento! Los que se quedan en Trento y lo echan de menos, no conocen Trento. Conocen Trento, porque no es una cadena que nos ate al suelo, sino una sacudida que nos echa hacia adelante. Ya estamos diciendo que el Papa está pensando en el Vaticano III ¡No le bastará con el II! Y el cristiano que yo fui antes de ayer ya está viejo, ya no soy aquél, ni debo serlo, porque estoy en camino.

Así que los ángeles, los fronterizos, rompen el cielo para que, como yo era pagano, diría San Lucas, los dioses dejen de estar arriba y comiencen a cuidarse de los hombres. ¡Pero atención! ¡El cielo se ha roto sobre unos pastores, sobre los demás, no!

VIGILANTES Y LA LLAMADA INOPORTUNA

Insistamos, pues. ¿Y qué les pasa a los pastores? San Lucas les ha definido con una palabra, con una cualidad: "*Filacton*", en griego, "**vigilantes**". San Lucas tiene ángel, y sabe lo que dice porque escribe cuarenta y tantos años después de la muerte de Jesús, por tanto, ochenta años después de lo que está contando. Él no lo conoció, pero supo investigar y sabe cómo colocar las piezas el día de Navidad.

Os cuento la Navidad, diría San Lucas a sus cristianos, no como quien cuenta una cosa pasada, os cuento la Navidad porque quiero que estéis en ella y la viváis. San Lucas escribe a unos cristianos que tienen el peligro de envejecer cuando amainan las persecuciones, y Lucas dice: Esto no puede ser; los ángeles de la Navidad cayeron sobre los pastores, primero, porque eran pastores, y segundo, porque tenían el corazón abierto sobre sus ganados en el corazón de la noche.

El mismo Jesús lo dirá en el evangelio de San Lucas: "Vigilad", *porque no sabéis el día que llegará el Señor*". **No se trata de la muerte, no, sino de la llegada del Señor.** El Señor llega si estás en camino, y con un ojo abierto. Los que duermen -Herodes roncaba y los santos de Israel, los fariseos, también roncaban- no se enteraron. San Lucas escribe para los cristianos que duermen, y eso que los de entonces eran unos aficionados durmiendo; los que dormimos de verdad somos los de ahora.

Supón que te dicen: Esta noche va a venir Dios a verte. Te han fastidiado, porque si Dios viene a verte, te compromete. Te vas a dormir y cuando te despiertes a la mañana siguiente, dirás: Me han tomado el pelo, me dijeron que vendría y no ha venido. Lo que sucede es que no le has querido oír cuando el vecino inoportuno llamó a la puerta para pedirte algo, o despreciaste al borracho que vagaba por la ciudad... ¡Era Dios!

LA BUENA NOTICIA Y SU CONTENIDO

Estos pastores reciben a los ángeles, y un ángel les dijo: "*Os traigo una Buena Noticia*". Este ángel hablaba en griego, porque Buena Noticia en griego significa "Evangelio". San Lucas, que escribe en griego, pone el título

de su libro con lo que sucede en este día: **"EUANGELOS", traigo una Buena Noticia. Esta es la noticia, la gran noticia, por fin se han juntado el cielo con la tierra, el hombre con Dios, y ha nacido un niño en Belén.**

¿No está el mundo lleno de cristianos que quisieran que este niño llegara, pero con una espada, como la de Herodes, y empezara a arreglar el problema del Golfo y todos los conflictos del mundo? Siempre que Dios aparece, es Buena Noticia, por eso no pretende aguar la fiesta de nadie. Y el cristiano, cuando aparece, si fuera como debería ser, siempre será una buena noticia. ¿No conocen cristianos que, cuando llegan, aparece la tempestad?

¿Y cuál es la Buena Noticia? "EN BELÉN DE JUDÁ OS HA NACIDO UN SALVADOR, EL MESÍAS, EL SEÑOR ". El Mesías esperado por el pueblo de Israel, el Salvador deseado desde el comienzo de la humanidad y el Señor de la historia. Recuerden cómo los apóstoles preguntaban a Cristo al final de su vida: **"¿Es ahora cuando vas a instaurar el Reino de Israel?"**

Si los pastores se ponen a buscarlo después de la alegría del anuncio, ¿ustedes creen que lo habrían encontrado? Hay que tener los dos ojos bien abiertos, porque puede venir de cualquier lado. Dios puede venir de cualquier parte y en cualquier forma, en forma de tonto, en forma de sufrimiento, de una alegría, y hasta en forma de una botella de champagne, también. Por eso, San Lucas dice: **"¡Os voy a dar una señal!". ¿Imaginamos qué señal?**

¿Un hombre con un sello en la cabeza, brillante como una estrella? No. Ésta es la señal: **"ENCONTRARÉIS UN NIÑO"**. Los pastores debieron pensar que les tomaba el pelo. Además, niño, en griego, se dice "**BREFOS**", que significa **"niño que no sabe hablar"**. El ángel está hablando de la fe; lo que tenéis que buscar es algo en lo que no es fácil creer, el Mesías como niño que no habla.

Pero no basta, porque la señal tiene dos detalles más. **Encontraréis a un niño, que no habla, envuelto en pañales.** No hay ropaje de príncipes, sino un palmito de tela que le tapa el ombligo. Niño, no habla, mal vestido, pero, ¿al menos en cuna real? ¿No es descendiente de David? No, **en un pesebre.** Este es el mensaje de Navidad.

LA REACCIÓN ANTE EL ANUNCIO

Ésta es la noticia, y los destinatarios, unos pastores, gente capaz de recibirla, no Herodes ni los Sumos Sacerdotes: "*Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor*". A ver cuándo aprendemos los cristianos a dar buenas noticias; **de parte de Dios nunca vienen malas noticias.** Veamos cuál es la reacción ante la noticia de que Dios ha llegado a la tierra. La más inmediata será: ¡Pues vayamos a adorarlo! Pero el ángel dice: "No corráis demasiado, que os vais a perder". ¿Verdad que sí?

El hombre primitivo, y todos nosotros, hemos buscado a Dios de mil maneras, en mil lugares, y lo buscábamos donde no estaba y como no era. Por tanto, si buscas a Dios donde no está y le buscas como no es, sucede lo que ya sabemos: **¡Estoy buscando a Dios y no le encuentro!** Evidente, si le buscas por la derecha, está por la izquierda... Si le buscabas de cuatro metros de alto y sólo pesa dos kilos y medio...

El indicador que dan los ángeles del cielo es que Dios viene a la Tierra como niño, en pañales y acostado en un pesebre. Cuando Dios aparece, aparece en lo pequeño; Dios no necesita grandezas para hacer grandezas, **las hace desde la pequeñez.** Por eso, la ternura que experimentas en Navidad es presencia de Dios; por eso las ganas que tienes de ser bueno es presencia de Dios; por eso la vida cotidiana está hecha de pequeñas cosas, una detrás de otra, haciendo siempre lo mismo, barriendo los mismos suelos, estudiando los mismos libros, enseñando las mismas cosas, siempre con el cansancio de la rutina. En esa pequeñez es donde se encuentra Dios. Si esperas a Dios en las grandezas de la historia, has perdido el indicador, porque en las grandezas no está Dios. Ya se nos está anticipando que la **verdadera edad del hombre es el niño.**

A los que quieran leer algo sobre la infancia de Jesús, aparte de este capítulo segundo del evangelio de Lucas, les aconsejo un pequeño libro de **Urs von Balthasar**, que se titula "*SI NO OS HACÉIS COMO ESTE NIÑO*". Junto con Karl Rahner fue uno de los dos mayores teólogos de nuestro siglo. El Papa le hizo cardenal casi a los 90 años y, nada más hacerle cardenal, se murió. Es un libro muy pequeño, aunque no es fácil de leer. Es curioso que este hombre, que había escrito infinidad de profundos libros de dogmática, de

teología en general, al final se despide con este libro pequeñísimo, y que lo titula "*Si no os hacéis como niños*". Es el testamento de un gran teólogo. Es decir, que después de toda la teología, al final, lo que queda es un niño.

O si quieren, pueden leer 'El principito', una verdadera delicia de Saint Exupery, un piloto y escritor que volaba tan alto y tan a gusto que, a veces perdía su avión y la última vez voló hasta el cielo. Dice unas cosas maravillosas sobre la infancia. ¡A los mayores hay que darles siempre tantas explicaciones! ¿Puede una boa comerse un elefante? Se pinta una boa con un elefante dentro y ya está. Los mayores no entienden nada.

Jesús dirá más tarde: "SI NO OS HACÉIS COMO NIÑOS, NO ENTRARÉIS...". Es decir, en el cielo no hay ni un sólo viejo. Hay gente de 90 años que son niños. Éste es el cristianismo, un camino hacia Belén, un camino hacia la niñez, un camino hacia Dios. Y ésta ha de ser toda nuestra vida: la de pastores que caminan a Belén. No vayáis hacia el Dios guerrero, no vayáis hacia Dios como Sumo Pontífice o como Papa -no estoy criticando, estoy glosando a San Lucas- que no lo vais a encontrar.

Estamos comentando solamente dos versículos de San Lucas: la señal que nos indica cómo ha venido el Mesías, un niño, en pañales y acostado en un pesebre. ¡Qué densidad y precisión para decir en dos palabras todo el mensaje de Navidad! Un autor americano, **Brown**, necesita escribir un libro de casi mil páginas para explicar lo que dice San Lucas en dos capítulos, se titula "*El nacimiento del Mesías*".

Para no decir tonterías y entender las palabras sencillas de San Lucas tienes que despertar el niño que llevas dentro; despiértalo y verás cómo te sale la Navidad. Mientras seamos los viejos que todo lo cuestionan, hacemos el ridículo, pero si somos el niño que llevamos dentro, estamos en la verdad, y, además, en esa verdad que es la única que nos puede salvar. **Nos salva el niño que llevamos dentro de nosotros.**

¡Feliz Navidad! ¡Tú eres Navidad, si quieres!